



EL CARRERA DE LA MODA

DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 35.--Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Setiembre 1877. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVII.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Trajes elegantes para paseo.—Vestido con paletot sin mangas.—Vestido con cubre-pollo.—Trajecitos para niños de dos años.—Sombrero para vestir.—Vestido con falda plegada.—Paletot de entretiempo.—Traje para salón.—Vestido con echarpe.—Vestido con paletot figurado.—Mangas de novedad para vestido.—Cuerpo con aldeta plegada.—Vestido con polonesa.—Traje para comida.—Vestido con túnica recogida en forma de abanico.—Cuello de encaje y cin-

ta.—Canastilla de madera calada.—Tarjetero de cañamazo.—LITERATURA: La mujer cubana, por Felicia.—Mi sueño, poesía, por el Dr. Lopez de la Vega.—Poesía, por Salvador Mario.—Panticosa, por A. V.—Amores de Carnaval, por Josefa Estévez de G. del Canto.—Historia natural: *El Pingüino*.—Bibliografía, por Vicente Cuenca.—De la instrucción pública.—Charadas.—Explicación del figurin.—Variedades.

REVISTA DE MODAS.

Las personas interesadas en seguir el movimiento de la moda aguardan con impaciencia el mes de Setiembre, donde empiezan á indicarse novedades más ó ménos importantes para la próxima estación: sin embargo, las novedades que se indican en este mes no tienen carácter oficial todavía; son el prólogo, la exposicion de donde luego se eligen las reformas que no se consideran *moda nueva* hasta recibir la sancion del éxito parisien. Por eso, á pesar de haber visto mucho é investigado no poco, vacilo al entrar en el terreno de los pronósticos, y me limitaré á indicaciones generales que confirmarán ó no mis próximas reseñas, porque el mes de Octubre es el que fija definitivamente la moda.

Entre los muestrarios de tejidos que para la estación venidera he podido admirar, se observa el gusto por los colores oscuros y por las telas rizadas, los nevados *peludos* que ya se indicaron para los trajes de verano, y tendrán su verdadera significacion para el invierno; he admirado una viñoña marron oscuro, nevada de blanco, con surcos peludos, que será un gran tejido para los frios del invierno, porque tiene algo de la nutria y el astracán. Como fácilmente comprenderán mis lectoras, con esta tela pesada y fuerte, una modista entendida no puede hacer más que un vestido princesa, porque no se presta á plegados ni recogidos; y otro tanto sucederá con los cachemires dobles, los paños y terciopelos. Anúnciase que estos trajes tendrán amplitud y vuelo extraordinarios, lo que haría desaparecer la estrechez actual, dando majestad á las modas del invierno; pero éstas son cuestiones de porvenir, en que aún no es prudente entrar. Sin embargo, una cronista francesa asegura que ese carácter majestuoso y digno de la moda tendria hasta la venta de modificar las costumbres. «Con el peinado decrepé, el sombrero calabrés, la falda recogida y las botas altas, exclama la oportuna cronista, una jóven está autorizada para hablar con énfasis, dar su opinion aunque no se la pidan, y tender con desembarazo la mano á los hombres: con el traje de cola, la moña caída y el sombrero de bridas, volverá la reverencia tan graciosa en las jóvenes y la compostura que es inseparable de la distincion.» Acaso no dice mal, porque la armonia existe entre el mundo moral y el mundo físico.

Dejando á un lado cuestiones tan importantes del por-



1 Y 2. TRAJES ELEGANTES PARA PASEO.

1. Vestido con paletot sin mangas.

2. Vestido con cubre-pollo. (Patron de la falda: pliego por el revers, núm. XVI, fig. 6.)

venir, os diré algo del presente, que no deja de ofrecer interes. Tengo á la vista un modelo de entretiempo, hecho en lana céfiro azul marino, lisa y rayada con blanco: la falda, de tela lisa y sin cola, aunque toca al suelo, lleva tres plegados de tela rayada y se completa con una polonesa género blusa, por delante de forma princesa cerrada en biés y la espalda á grandes pliegues, terminando á corta distancia del talle bajo el resto de la túnica, que es lisa; trenillas blancas orillan la costura de union, la túnica alrededor y el cinturon que ciñe la

En accesorios os recomendaré los cinturones de piel y de terciopelo con broches artísticos que armonizan con el mosqueton para suspender la sombrilla ó el abanico; sin embargo, os diré con alguna reserva que los cinturones de la misma tela del vestido, y sólo repitiendo el adorno de él, son los que se consideran más elegantes. Los juegos de cuellos y mangas presentan tambien gran variedad en sus formas, y ya acabó el sistema rutinario de ver á todas las señoras con el mismo cuello como ajustadas á uniforme ó vestidas por una casa de beneficencia: hoy,

túnica. Es un vestido propio de mañana y excursiones de poca importancia, que no carece de novedad.

Siguen haciéndose túnicas princesa en dos telas, con el centro de la espalda de tela distinta, ó abiertas por delante sobre un chaleco largo ó chupa, sobre la que juntan los delanteros con lazo, abriéndose violentamente hácia atrás y descansando el chaleco sobre el delantal bullonado que va á unirse por los costados con las orillas de los delanteros, que figuran sujetos con botones. Estas variaciones que siguen observándose en las túnicas, y la forma lisa que exigen los tejidos fuertes, indican que las túnicas seguirán llevándose el invierno, á despecho de sus detractores. Con ellas y con los vestidos princesa, será de gran utilidad el fichú echarpe de cachemir con vuelta y fleco que acompaña el cuerpo sin ocultarle. Los de muselina bordada y los de granadina y tul de red con aplicaciones se llevarán tambien con gran aceptación; pero los de uso, los que convienen á todo el mundo, son los de cachemir negros, verde bronce ó ciruela, sobre todo si armonizan esos colores con el fondo ó adornos del vestido.

En sombreros es aún mayor el peligro de anticipar novedades. La estación que acaba de pasar autoriza todos los caprichos, todas las extravagancias y ejemplos que se cuentan de sombreros que, inventados para la playa ó el campo, han tomado carta de naturaleza en la ciudad. Confio en que no se repetirá broma semejante el año presente, y los sombreros de cucurucho, los pierrotés, los carbonarios y otros tan ridículos como sus nombres, cederán el campo al sombrero Luis XVI, tan gracioso con su grupo de plumas ó su corona de follaje, y á la capota Lamballe, de crespón blanco cubierta de plumas y con bridas de encaje blanco. Alguna vez esta forma lleva el ala de paja blanca ó negra y el fondo sólo bullonado.

al lado de un cuello Richelieu grande y guarnecido de encajes, se ve el que se abre en solapas Directorio, ó el que cierra vuelto y redondo á lo Ana de Austria, todos ellos realizados por Valenciennes plegados ó lisos, por encajes Mirecourt muy fino ó por bordados bretones en algodón de dos colores. Los bordados de color sobre nan-zouk también son una novedad de este año, y me hablan de un peinador-bata blanco y fino, con extensa cola y dos volantes orillados de plegado menudo y terminado por pequeñísimo bordado á la inglesa, hecho con algodón azul, repitiéndose lo mismo en el delantal en forma de plaston y en las mangas duquesa: una banda echarpe de seda azul ceñía el peinador-bata en la cintura.

No cerraré estos apuntes sin señalaros una novedad que recibo á última hora. Es un vestido de granadina negra sobre otro de glasé negro también: los delanteros de forma princesa tienen escote cuadrado, y por detrás la falda, sin túnica ni echarpes, lleva cuatro volantes que la ocupan casi toda, pegados con cabeza orillada de blanco y terminados por encaje blanco: la espalda del cuerpo es rizada con seis órdenes de frunces que pueden prolongarse si se quiere hasta el primer volante, dejando la amplitud necesaria al busto; pero el modelo de donde tomo estos detalles no lleva frunces más que en el cuerpo, formando un delicioso abanico que favorece mucho el talle: mangas duquesa y mitones largos hasta el codo completan este traje, tan severo como distinguido.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. *Vestido con paletot sin mangas.*—Galones bordados de colores ó en dos tonos del mismo color del vestido constituyen el adorno del que presenta el grabado, y que puede lo mismo constar de falda doble y cuerpo-blusa, que de túnica princesa. Un plegado de la tela misma orilla la túnica y termina la falda, y un paletot holgado y sin mangas completa el traje. Sombrero de paja inglesa.

2. *Vestido con cubre-polvo.* (Patron de la falda de cola en el pliego por el reverso núm. XVI, fig. 62.)

El sobre-todo ó paletot largo se corta por un patron de polonesa ó túnica, suprimiendo los pliegues del pecho para que resulte holgado y cómodo para excursiones de campo y viaje, pudiendo hacerse en cachemir, alpaca ó lana rayada: este mismo modelo, de batista blanca ó cruda completaria muy bien un traje de mañana elegante. La falda se corta por el patron del pliego por el reverso núm. XVI, fig. 62, y con cola ó sin ella; la que presenta el grabado es de *moiré* de lana gris hierro, con plegados y bieses de lo mismo. El cubre-polvo lleva varios órdenes de pespuntos y fleco de lana, contando 86 centímetros de largo por delante y 103 por detrás, con un vuelo proporcionado á la amplitud de la persona. Sombrero de paja gris con fondo ballonado de seda.

3 Á 5. TRAJES PARA NIÑOS.

3 y 4. *Traje para niño de dos años.* (Patron: en el pliego por el derecho núm. IV, figs. 17 á 19.)

El núm. 3 presenta un vestido de cachemir azul con cenefas de tela cruda bordadas con azul á punto de cadeneta y cerrado por detrás con botones hasta la faldita de 23 cents. de largo por 86 de vuelo. El núm. 5, ricamente adornado de entredoses bordados que suben hasta el escote, lleva azul debajo de los bordados para viso, y le completa rico echarpe de seda á cuadros azules y blancos: un bordado más ancho le termina por abajo y estrechos los mismos adornos se repiten al escote.

5. *Paletot plegado por detrás para niños de dos años.* (Patron: en el pliego por el reverso núm. XII, figs. 53 á 57.)

Este paletot puede hacerse alto ó escotado en cuadro como un vestido, y lo mismo en tela muy doble que más sencilla: nuestro modelo le presenta en piqué con tiras bordadas y botones de nácar, sujetando en las costuras del costado las dos tiras del echarpe que se anudan por detrás: al cortar el paletot se deja la tela necesaria para las tablas de atrás, cortando y guarneciendo aparte de bordado las vueltas, cuello y carteras de bolsillo.

6. SOMBRERO PARA VESTIR.

El ala levantada de este sombrero negro va cubierta de un bullonado de faya tilo, y una cinta verde oliva por un lado y tilo por el otro rodea la copa y forma por detrás lazadas de los dos colores, á las que se une follaje quemado y flores de tilo.

7, 8 Y 17. VESTIDO CON FALDA PLEGADA.

(Patron del cuerpo: en el pliego por el derecho número II, figs. 8 á 12.)

No es sólo la forma extraña de las aldetas, sino la disposición de la falda, plegada y con lazos, lo que da á este traje gran novedad y distinción: fórrase la falda de linon poco armado, y sobre él se van haciendo en cada paño grupos de cuatro pliegues cosidos por dentro (véase el núm. 17) casi hasta el fin de la falda. El núm. 8 presenta la misma falda lisa por delante, con dos tiras bordadas á los lados, y plegada por detrás toda ella á grandes pliegues. El núm. 8 del patron ofrece el cuerpo con letras correspondientes para unir las distintas piezas, y la solapa de la aldetas va marcada por una línea de puntos. Una tela de lana fina, faya igual ó encaje, podría formar un echarpe encima segun le presenta el núm. 17, el cual es de faya con lazos del mismo color. Cuerpo cerrado por detrás como una coraza.

9 Á 11. TARJETERO DE PAPEL CAÑAMAZO.

Labor de capricho.

Dos hojas de papel cañamazo de 10 cents. de largo por 7 1/2 de ancho, y cortadas y bordadas por los números 10 y 11 con seda de color, servirán para las dos tapas del tarjetero, pegando en el centro una tarjeta con el nombre de la persona á quien pertenezca, y flores pintadas, como la presenta el núm. 9, forrándole por dentro de seda como cualquiera otro tarjetero.

12 Y 13. PALETOT DE ENTRETUENDO.

(Patron y explicacion en el pliego de patrones por el reverso, núm. X, figs. 40 á 47.)

Puede hacerse en vigoña, lana dulce, cachemir ó cualquiera otra tela flexible y de buena caída; pespuntos á la máquina le adornan alrededor.

14. TRAJE PARA SALON.

Falda y túnica princesa de faya gris perla, cerrada la última por detrás y escotada en cuadro: el encaje que adorna la túnica corresponde al que forma la manga, que llega sólo al codo y termina por un encaje y un plegado de crespon igual al que adorna el escote: lazos de color azul pálido y mitones largos con cinta pasada del color de los lazos del vestido.

15 Y 16. MANGAS PARA VESTIDO.

Pueden hacerse de una sola tela ó de dos distintas: la número 15, para vestido de dos telas, se adorna con media vuelta y plegados sujetos por biés anudado, terminando á la mano por plegado de crespon liso. La número 16 lleva vuelta ribeteada y cerrada con botones, terminando á la mano con volantes plegados y orillados de puntilla: esta manga puede hacerse toda de una tela.

18. VESTIDO CON PALETOT FIGURADO.

Es de lana fina rayada en dos tonos de un mismo color y adornado de ribetes de uno de los dos colores y plegados del contrario: el vestido se compone de falda y túnica princesa, figurando encima el adorno un paletot largo y cerrado. El volante de la falda plegado es de 16 cents. y el biés de 5, repitiéndose éste sobre el plegado de la túnica, que tiene sólo 12 cents. de ancho y 8 el del paletot: otro más estrecho aún figura el cuello cuadrado de adelante. Sombrero de paja blanca y negra, forrada el ala de terciopelo negro y adornado por fuera con cintas y plumas blancas.

19 Y 20. CUERPO CON ALDETA PLEGADA.

(Patron y explicacion en el pliego por el derecho número III, figs. 13 á 16.)

Corresponde este cuerpo á vestido de dos telas, y aunque la explicacion va en el pliego de patrones, diremos que su carácter por delante es completamente breton y muy propio para vestidos de entretiempo, en lana ó lana y seda: la aldetas va forrada de seda del color de la tela.

21 Y 22. VESTIDO CON POLONESA RECOGIDA EN TÚNICA.

(Cróquis en el pliego por el reverso núm. XIV, fig. 90.)

Todas las túnicas muy ricas de vuelo se recogerán fácilmente por este modelo, que completa el cuerpo de polonesa; el cróquis muestra los paños separados de la túnica, que se recogerá sobre el mismo cuerpo de la persona, para que resulte bien ceñida de las caderas; la drapería de la túnica se fija debajo del doble pliegue, ocultando el término del cuerpo con una costura interior ó uniéndolo con corchetes: los pliegues de la abertura y la

union del bolsillo están perfectamente indicados en el patron. El núm. 21 es un modelo de dos telas Oxford lisa y rayada con vivos de seda y encaje de hilo; y el 22 presenta el vestido por la espalda, hecho en tela lisa con vivos y lazos más oscuros.

23. CANASTILLA DE MADERA CALADA.

(Dibujo para el fondo en el pliego de patrones por el reverso, núm. 64 á 66.)

El fondo y los seis frentes se recortan en una plancha de madera muy fina y por el dibujo ántes indicado, uniendo los pedazos unos á otros con cordones de seda; el fondo ó base se clava con alfileres finos, y es un exágonos mucho mayor para recortar en él los calados que le sirven de cenefa. El fondo interior va bordado en seda ó cañamazo.

24. CUELLO DE ENCAJE.

(Patron en el pliego por el derecho núm. VI, fig. 22.)

Es indispensable dar armadura al cuello con tul de armar, cortado por el modelo núm. 22, colocando encima el encaje plegado como le presenta el dibujo, y luego se bordan las hojas al pasado sobre muselina, se recortan y se aplican á feston sobre el encaje; el cuello se monta despues á un puño de muselina, y sobre él una cinta que sirve de trasparente al cuello. El núm. 25 le presenta por detrás.

25. TRAJE PARA COMIDA.

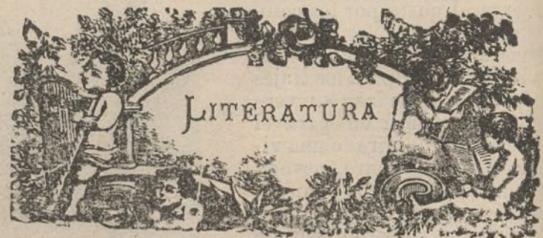
Es de tela lisa y brochada, adornada de bieses y flecos: el cuerpo se abotona por delante hasta el talle, y cruza despues á formar la túnica ligeramente recogida: un lazo la cierra á un lado y termina por detrás con cola postiza montada con cabeza y lisa como el centro de la espalda, mientras el resto es brochado. Falda lisa terminada por plegados.

26. VESTIDO CON TÚNICA RECOGIDA EN ABANICO.

(Patron en el pliego por el reverso núm. XV, fig. 61.)

El cróquis del patron da las medidas exactas para esta túnica, que por delante es de forma princesa y por detrás tiene espalda de muchas costuras, y cortadas bastante largas las piezas del centro para doblarse como una gran lazada hácia adentro: bajo esta aldetas se unen los lados de la túnica formando abanico y completándolas piezas postizas y cortadas á propósito para formar el abanico. Todo este recogido está indicado en el cróquis y forma dos grupos de pliegues separados por distancias de 24 cents.: la parte de abanico es una nesga colocada al reverso, esto es, la punta hácia abajo y plegada de arriba: un fleco de 8 cents., siguiendo todas sus ondulaciones, completa la túnica.

JOAQUINA BALMASEDA.



LA MUJER DE CUBA.

En la magnífica obra *Las mujeres españolas y americanas*, que publica el editor D. Miguel Guijarro, han aparecido dos monografías escritas por el popular novelista Don Teodoro Guerrero. *La mujer de la isla de Cuba* y *La mujer de Puerto-Rico* son los dos tipos descritos tan hábilmente por un autor que tan bien conoce los paises donde residió tantos años. Del primer trabajo se ha ocupado extensamente la distinguida folletinista del *Diario de la Marina* de la Habana, la elegante escritora FELICIA, que desde Madrid envía sus impresiones. Hé aquí lo que dice en una de sus *Cartas íntimas*, fechada en esta corte en 8 de Julio último:

"Aunque no he adquirido la costumbre de dormir de día como los trasnochadores habitantes de la villa coronada, siento en este instante que me toca con sus alas Morfeo. Mi alma resiste al sopor de mi cuerpo, y salvando distancias me traslado al país en cuyo seno eché raíces y reposan las cenizas de mis padres. Creo divisar nuevamente su firmamento azul turquí, su sol deslumbrante, su vegetación magnífica y sus hijas bellas como la ilusión, tiernas como el recuerdo, amables como la esperanza. ¡Ah! no duermo al soñar con lo pasado, pues en mi mesa de escribir diviso en realidad una obra editada por el Sr. Guijarro y conteniendo el diseño de *La mujer de Cuba*, trazado por D. Teodoro Guerrero. Veamos cómo juzga Teodoro á sus compatriotas:

"La cubana, dice, es cuidadosa madre de familia y excelente ama de gobierno que atiende á su hogar y á sus hijos. En Europa no se la comprende sino con el abanico en la mano, cuando no se lleva la exageracion hasta la ridiculez, colocando al lado de la dama á una negra cuya única ocupacion es echar fresco á la niña. En Cuba, como en todas partes, las señoras confian á sus sirvientes los quehaceres domésticos, sin que por eso abandonen la vigilancia que les corresponde. He conocido el interior de muchas casas principales de la Habana, y las amas, á pesar de sus fabulosas riquezas, á pesar de tener una criada de mano destinada al servicio de cada persona de la familia, se levantan temprano para velar por la limpieza del mueblaje, preparan ellas mismas el café, lavan á sus niños y entran en la despensa y en la cocina."

Muy bien: Guerrero hace justicia á las virtudes privadas de sus simpáticas compatriotas. ¿Cómo habla de sus dotes mentales? En los términos siguientes:

"El sol de los Trópicos, que cae á plomo sobre la frente de los hijos de Cuba, caldea la imaginacion, y ésta se muestra inflamada por medio de vívidos destellos, rayos de luz del genio; allí donde todo es poesía, donde todo es amor, donde el cielo se viste con los colores más brillantes para despedir al sol en Occidente; allí donde las palmas se ostentan gallardas entre la vegetacion más variada y más exuberante; allí donde los árboles nunca se desnudan de sus hojas; allí donde pájaros de pintadas plumas entonan melodiosos trinos; allí donde la luna disputa al astro del día la claridad de su luz; allí donde la mujer imprime á su paso languidez voluptuosa, la musa del poeta debía herir las sienes para arrancar sones acordes de la lira misteriosa—lira de cuerdas invisibles—que se llama la inspiracion: allí todo canta: en la ciudad, la juventud para dar desahogo al fuego de su alma; en los pueblos, el *guagiro* al són de su *triple* para cantar á su amada; en el campo, el esclavo para acallar el ruido de su cadena; en la enramada canta el ave; en el corazón canta el amor."

Allí donde brotaron tantos genios privilegiados que dejaron nombres que no morirán, debía tener la mujer su puesto preferente, y la naturaleza fué pródiga reuniendo en una cabeza el talento que hubiera podido repartir en muchas; y á fin de que Cuba se enseñoreara por España, vanagloriándose de haber producido un genio sin rival, el Camagüey, el paraíso de las mujeres americanas, envió á la madre patria en 1836 el nombre de *La Peregrina*, cuyos primeros cantos consiguieron fijar la atención en los diarios de Sevilla, donde por primera vez apareció. Y rasgado por la curiosidad el velo del anónimo, Madrid, cerebro de España, llamó á su centro á Gertrúdis Gomez de Avellaneda, que no tardó en dar mayores pruebas del peregrino ingenio que poseía."

Gertrúdis Gomez de Avellaneda, al morir en 1873, dejó un nombre esclarecido, gloria de Cuba, que hubiera envidiado España si Cuba no hubiera sido suya. Al hablar de las mujeres de la isla de Cuba, no es posible pasar de largo ante la ilustre escritora que al concluir su peregrinacion nos legó la corona que un pueblo entero, el pueblo de la Habana, ciñó á sus sienes en la noche del 27 de Enero de 1860, honra que en vida sólo alcanzó en España el insigne Quintana: nunca se premió el talento con mayor espontaneidad; nunca se le glorificó con más justicia ni con mayor entusiasmo."

Perfectamente tambien; ¿no es verdad, amigas mías? Tula Avellaneda fué por su mérito literario la Jorge Sand española, y enalteciéndola expresa Guerrero lo que pensamos de ella cuantos la hemos leído."

No ha echado en olvido el aplaudido escritor mencionado á los dignos émulos de la gloriosa Tula. Ensálzalas en las adjuntas páginas, diciendo:

"Después de la Avellaneda, Cuba se envanece con los nombres de otras mujeres de elevadísimo ingenio, de soberbia pluma, honra de su suelo. ¿Quién no conoce á la ilustre habanera, á la condesa de Merlin, que en Francia, donde residió mucho tiempo y donde falleció, dió á la estampa libros tan selectos como *Sor Inés y Mía doce primeros años*? ¿Quién no conoce hoy en América á la inspirada poetisa de Santiago de Cuba, dama de superior belleza, que hierde las cuerdas de su armoniosa lira con el vigor que presta la exaltacion del alma y el estro inflamado; á Luisa Perez de Zambrana, la dulcísima cantora de Ossian?"

Otras escritoras distinguidas sobresalen en Cuba; ahí están los versos de la hermana de Luisa, de la tierna Julia Perez y Montes de Oca, arrebatada á la vida en la flor de su edad; ahí está María de Santa Cruz con sus delicados y sentidos cantos, emociones del amor á la familia y al hogar, que tienen un trono en su corazón; ahí están Mercedes Valdés Mendoza con sus bellas inspiraciones; Matilde Troncoso, que ha hecho justamente popular el nombre adoptivo de Raquel, y tambien Úr-

sula Céspedes de Escanaverino, de levantado espíritu y de correccion admirable."

A pesar de la satisfaccion que me inspiran, ¡oh, mis lectoras! los renglones que reproduzco á continuacion, los suprimiria yo en el presente extracto, á no indicar esas líneas satisfactorias que se ha comprendido mi adhesion á la isla, que no podria mi corazón olvidar sin ingratitud ni muerte de mi pasado. Así prosigue Teodoro Guerrero:

"Al cerrar la galeria de las mujeres que en Cuba han conquistado renombre en el cultivo de las bellas letras, no puedo ménos de citar á Felicia (gracias), quien desde los primeros albores de la vida demostró amor á la tierra que pisó niña todavía (es verdad); amor de que tantas pruebas dió en sus (borro el adjetivo laudatorio) escritos en el espacio de muchos años que fué constante colaboradora de la *Gaceta de la Habana* y del *Diario de la Marina*; así, bien puede concedérsela carta de naturaleza. Todas las damas de Cuba son amigas (¡ojalá!) de la... folletinista que bajo el pseudónimo de Felicia, aun desde Madrid, donde ahora reside, continúa en comunicacion con aquéllas, enviándoles todos los correos, por conducto del *Diario*, una expresion de afecto y un recuerdo" (sincerísimo).

No debo pasar en silencio este párrafo que copio íntegro:

"Casi todas las señoritas cubanas poseen excelente carácter de letra y brillan en la sociedad por sus conocimientos en la aritmética, en la gramática, en lenguas vivas, en geografía, en labores de su sexo, y muy superiormente en la música, que cultivan con entusiasmo, brillando en primera línea, no sólo aficionadas como las que en el Liceo de la Habana y en la antigua Sociedad de Santa Cecilia dieron pruebas de sus naturales facultades en el piano y en el canto, sino artistas como la matancera Úrsula Deville de Miró y Jesusa Martinez, llamada el *sinsonte cubano*, que interpretaron, entre otros aplausos, óperas de Bellini y Donizetti."

La mujer de Cuba, monografía escrita por el Sr. Guerrero y publicada por el Sr. Guijarro, reunida á otros retratos femeniles en un libro elegante, ha disipado la pereza con que me senté á escribir, abrumada por el calor de Julio. En vez de dormir la siesta, me he paseado con la memoria y el deseo por los bosques y jardines de la Grande Antilla, alumbrados de día por el sol indiano, de noche por la pálida luz de las estrellas y *cocuyos*. Teodoro Guerrero termina su interesante trabajo diciendo con ternura: "A la sombra de las palmeras de Cuba, respirando su deleitable brisa, se mecieron las cunas de mi madre, de mi esposa y de mis hijas." Yo concluyo mi carta agregando con un suspiro: Bajo sus sauces y cipreses, en su suelo y en sus mares, duermen mis padres y mis hermanas amadísimas. Lazos que formó la felicidad y ha estrechado el dolor, ni el tiempo, que todo lo gasta, consigue destruirlos."

FELICIA.

MI SUEÑO.

Mi sueño es la ola
Que muere en la playa
Solitaria y triste,
Sin que nadie la vea espirar.
¡Ay! cuando mi sueño
Cruzado haya el mundo
Buscando reposo,
Entonces quizás
Mi vida se acabe,
Ignorado mi bello ideal.

Mas si sola se halla
Y todos me dejan
Cual ola del mar,
Un dulce consuelo mi fe me dará:
La imágen divina
Del Mártir de Paz,
Que bañe una lágrima
De amor y consuelo,
Aunque nadie me vea espirar.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Madrid.

Quando brilla un relámpago sublime
En el misterio azul del infinito,
Un deseo magnífico de gloria
Se agita en el silencio de mi espíritu:
Quisiera que algun genio
Me contara el secreto del destino.

Quando habla el trueno del celeste enojo,
En el eterno idioma de los ruidos,
Como anunciando á la soberbia humana
Que ha de llegar el día del castigo,
Quisiera que una virgen
Cantara dulces versos á mi oído.

Quando descende fecundante lluvia
Como caricia del amor divino,
Y baña las paredes de mi rancho
Produciendo armonías de suspiros,
Quisiera que algun ángel
Me explicara el ensueño de los niños.

Quando recobra la agitada atmósfera
La calma celestial del equilibrio,
Y aparece el monarca de los astros
Deslumbrando á la tierra con su brillo,
Quisiera que en mi alma
Naciera una esperanza sin martirio.

SALVADOR MARIO.

Buenos-Aires 7 de Marzo de 1877.

PANTICOSA.

La carretera que de Huesca conduce á Panticosa es el único medio de que disponemos en España para ir á tan benéficas como portentosas aguas; por lo tanto, yo, como todo ciudadano que se vea en la precision de hacer uso de ellas, no tuve más remedio que tomar un asiento y encajonarme en una de las diligencias que corren este trayecto. Pronto el chasquido del látigo del mayoral y una espesa nube de polvo nos anunciaron que abandonábamos la histórica ciudad de Huesca; todo el tiempo transcurrido desde la mitad del día hasta la hora en que el sol toca á su ocaso, inmensas llanuras y áridos campos se presentaron á nuestra vista, y un calor sofocante nos ahogaba en extremo. Á la hora del crepúsculo aparecieron enfrente de nosotros, y recortadas en el horizonte, las gigantescas cimas de los Pirineos; un fresco y puro ambiente pronto nos demostró nos internábamos en aquellas grandes masas de peñascos. De sorpresa en sorpresa, y rodando siempre por precipicios espantosos, viendo por bajo de nosotros estrepitosos torrentes y por cima de nuestras cabezas altas rocas, desembocamos al pié de la Peña Úrnel, baluarte natural de la independencia aragonesa, desde donde un puñado de montañeses con la clava en la mano y el grito de patria en los labios se precipitaron á la llanura para empezar la gran epopeya de la reconquista.

Adormecidos por estos recuerdos y corriendo siempre por riscos y peñascos, que vistos á la triste claridad de la luna parecían más espantosos que ántes, hicimos alto en Jaca, la preciosa coqueta del Pirineo, que con sus campos siempre verdes y sus nevadas sierras sorprende al viajero extasiado ante aquel magnífico conjunto de grandeza y majestad, de sombra y de luz. Después de un ligero descanso y ocupar nuestros asientos, continuamos nuestro viaje; una densa oscuridad, producida por la altura de las montañas, nos impedía ver los objetos en derredor nuestro; lo despacio que marchábamos hacia conocer que un peligro constante nos amagaba y que caminábamos por cima de precipicios y derrumbaderos. A nuestra izquierda dejamos á la antigua villa de Biescas, y un poco más allá, interceptando la estrecha carretera, se halla el prodigioso torrente del Diablo, lanzando su espumosa corriente desde una inaccesible peña, precipitándolo con horrible bramido sobre el estrecho camino y desapareciendo después en mansa corriente por las toruosas desigualdades del cauce que va á engrosarse con sus aguas al Caldáres, cuya corriente, siguiendo la direccion opuesta al camino, no le perdemos hasta que cambia su nombre por el Gállego, que rápido y jugueton se desliza bajo nuestros piés estrellando sus blanquecinas aguas de roca en roca, formando caprichosos saltos, cascadas, y arrastrando en su impetuoso torrente trozos de nieve desprendidos de aquellas inconmensurables alturas.

En este punto ya podemos decir que estamos en los Pirineos Orientales; la carretera serpentea entre graníticas paredes, cuya prolongada altura impide á la luz del nuevo día bajar hasta nosotros; la naturaleza se presenta magnífica y salvaje; inaccesibles cordilleras forman un sendero que da paso al río, cuyo bramido, repetido por el eco de la sierra, se hace algunos momentos terrible: la vegetacion en este sitio, como en ninguno de esta vertiente pirenaica, se presenta adornada de sus más esplendentes galas: el musgo, la hiedra, el pino y el avellano, formando en conjunto un color verde negruzco, sirven de fondo á las rojizas rocas que, destacándose en la falda

de la montaña con una inclinación prodigiosa parece van á precipitarse y ahogar con sus robustas moles al atrevido sendero que por allí se abre paso.

El Caldáres ha reaparecido: á su orilla derecha, y en la parte más elevada de un vallecito, surge como por encanto el pequeño lugar de Panticosa: casas de piedra oscura, coronadas de pizarras negras; campos de doradas mieses interrumpidos por el claro verde de los nogales y otros arbustos; preciosas cascadas derumbándose de altas cimas; un cielo azul y trasparente y un horizonte limitado por blanquísimas cumbres de hielo, es el espectáculo que, combinado con el grandioso de la salida del sol, se presentó á nuestros ojos.

A dos horas de Panticosa, subiendo por aquellas alturas, dejando á nuestra derecha el río des-

peñándose con un ruido infernal, y á nuestra izquierda pequeñas praderas sembradas de flores blancas, llegamos al término de nuestro viaje y entramos en el semicírculo titánico y grandioso donde se alzan elegantes dormitorios, fondas bien servidas y otros edificios que sirven de solaz y recreo á los infinitos bañistas que de todas las naciones acuden á este sitio, y de cuyas paredes brotan los manantiales que con los nombres de las Herpes, del Estómago y del Hígado han dado tanta fama y han hecho que el nombre de estas aguas sea conocido por el mundo todo.

No sé qué efecto causarán aquellas montañas, las más elevadas del Pirineo; no sé, repito, qué efecto causará, á los que allí van á recobrar la salud, el espectáculo que presencian cuando por primera vez frecuentan aquel sitio: yo, por mi parte, cuando penetro en esta cuenca maravillosa; cuando admiro aquellas peladas rocas donde la vegetación es nula; cuando veo aquellas alturas solitarias, sembradas de eternos témpanos de hielo; cuando veo innumerables torren-



4. Traje para niño de dos años, visto de espalda. (Patron: pliego por el derecho, núm. IV, figs. 17 á 19).



3. Traje para niño de dos años. (Patron: pliego por el derecho, núm. IV, figs. 17 á 19).



6. Sombrero para vestir.



5. Paletot plegado por detras, para niños de dos años. (Patron: pliego por el revers, núm. XII, figs. 53 á 57.)

mi querido papá sin verter amargo llanto. Mi mamá lo ha sentido mucho tambien; pero dice, yo no sé si con razon, que por más que nos aflijamos no hemos de traerle á este mundo, y por consiguiente, hay que tener resignacion y consolarsé.

—Hablando de otra cosa, dijo Amparo, ¿qué traje llevas esta noche á las máscaras, Carolina?

—El mismo que mi mamá; vestido de seda azul claro y dominó de raso blanco con adornos de color de rosa.

—Estará muy bonito!

—Me parece que sí.

—Segun veo, ¿no piensas faltar á ningun baile esta temporada?

—Á ninguno: estamos á últimos de Diciembre, y ya he asistido á dos, y, segun dice mamá, es preciso aprovecharnos ántes de que llegue el miércoles de Ceniza.

Pero charlando contigo me olvido de que ya son las cuatro y mamá me estará esperando. Adios, Amparo; haz presentes mis afectos á la tuya.

—Adios, y diviértete mucho, Carolina.



9. Tarjetero de papel-cañamazo. Labor de capricho. (Véanse los grabados 10 y 11.)

tes desgarrarse por aquellos precipicios y formar aquella gran laguna origen del río Caldáres; cuando veo al pobre enfermo que va allí á recobrar su salud, elevar sus abatidos ojos á la altura y contemplar extasiado aquel puro cielo azul, entónces yo, como todos, no podemos menos de admirar al Sér Superior, cuyo poder ha creado aquella soledad, aquella quietud, aquella vida que el pobre doliente busca como su última esperanza en tan bellísimo lugar.

A. V.

AMORES DE CARNAVAL

novela original

DE JOSEFA ESTÉVEZ DE G. DEL CANTO

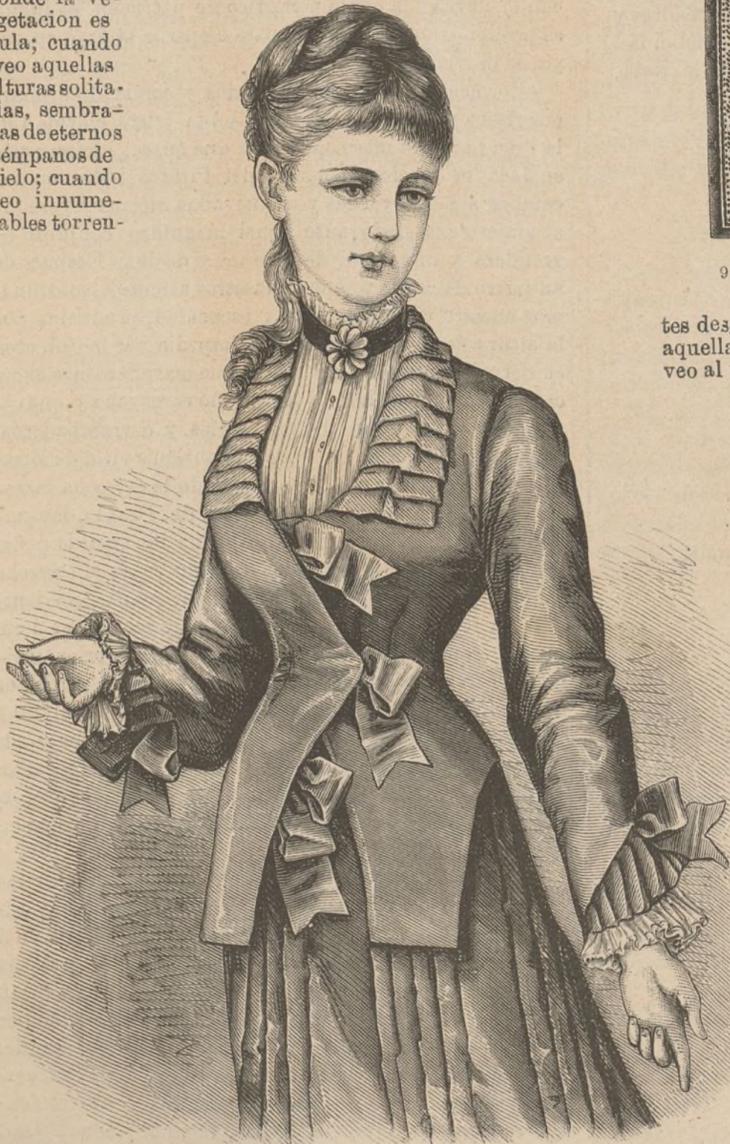
I.

EN EL CUARTO PRINCIPAL.

—¿Vas esta noche á las máscaras, Amparo?

—No; y lo peor es que no iré nunca, Carolina, porque á mi mamá no le gusta esa diversion.

—¿Es lástima! ¡Si supie-



7. Vestido con falda plegada. (Patron del cuerpo: pliego por el derecho, núm. II, figs. 8 á 17.)



8. Vestido con falda plegada, visto de espaldas. (Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 8 á 17.) (Véase el grab. 17.)



Pl. 331.

1862

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Isabel II^{ca} 2, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



10. Angu
y cenef
para el tar
jetero de
papel
cañamazo
grab. 9.

años, y j
un baile
mada la
sería un
cer del q
jamás, j
asistia n
esta clas

Dos m
María L
era el no
Amparo)
el cuarto
el princi
da en u
oéntricas

En el
misma c
ta de To
Carolina
berla of
María, n
amigas l
eran her
eran tar
carácter

Ampa
jazmiu y
sus labi
ojos y s
formaba
rable con
les noble

Caroli
grandes
largas y



Las dos jóvenes se besaron cariñosamente. Amparo tiró del cordon de la campanilla y dijo á su doncella, que se presentó al instante:
—Acompañe usted á la señorita Carolina hasta su habitacion.

Carolina y la doncella salieron, y Amparo se quedó sola. A su pesar se escapó un suspiro de su pecho al pensar en lo que su amiga se divertiría aquella noche. Amparo no tenía más que diez y seis años, y jamás habia estado en un baile; así es que tenía formada la idea de que un baile sería un placer delicioso, placer del que ella no disfrutaria jamás, porque su madre no asistia nunca á diversiones de esta clase.

10. Angulo y cenefa para el tarjetero de papel cañamazo grab. 9.

Dos meses hacía que Doña María Lopez de Mendoza (éste era el nombre de la madre de Amparo) habia ido á habitar el cuarto en que vivia, que era el principal de una casa situada en una de las calles más céntricas de Madrid.

En el cuarto segundo de la misma casa vivia Doña Jacinta de Torreblanca con su hija Carolina; y con motivo de haberla ofrecido su casa Doña María, no tardaron en hacerse amigas las dos jóvenes. Ambas eran hermosas, pero sus tipos eran tan diferentes como su carácter.

Amparo era blanca como el jazmín y ligeramente pálida; sus labios eran de rosa; sus ojos y sus cabellos castaños formaban un contraste admirable con la pureza de su blanca tez. Era alta y esbelta y de modales nobles y elegantes.

Carolina era morena, con ojos grandes y negros cubiertos por largas y rizadas pestañas que ve-



12. Paletot de entretiempo. (Patron y explicacion: pliego por el revers núm. X, figs. 40 á 47.)



14. Traje para salon.

educacion ese cuidado y esa prudencia? El tiempo lo dirá.

Amparo era tierna y sensible, y su carácter era tan suave como la brisa de una noche de estío. Además, tenía una madre modelo de todas las virtudes, cuya única ocupacion era estudiar el carácter de su hija y darle una educacion adecuada á sus sentimientos.

¡Dichosos los hijos que tienen una madre virtuosa y tierna! ¡Dichosa la madre que ve crecer á sus hijos practicando las virtudes que ella supo grabar en su razon!

—Estás triste, hija mia, dijo Doña María, entrando en el aposento de su hija.

—Te equivocas, mamá; ahora estoy más contenta que nunca: si estaba triste, era por no haberte visto en toda la tarde.

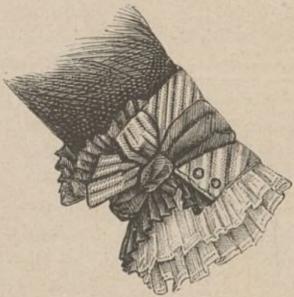
—Pues no he estado muy lejos de aquí.

—Sí, ya me figuré que estarías arriba, en la bohardilla de la pobre Marta.

—Justamente, hija mia; si no fuera por la caridad, ¡qué sería de los pobres! He estado á ver á la pobre anciana y á su nietecito, el cual está tan poco abrigado, que esta misma noche pienso cortar para él algunos vestiditos que tú coserás, mi querida Amparo, y los cuales le subirémos tan luego como estén hechos. Ya he dicho á la buena Marta que desde mañana le mandarémos la comida hasta que se ponga buena, y despues tratarémos de buscarle una colocacion á propósito para su edad, y en la que pueda ganarse la subsistencia. ¿Qué te parece? ¡He empleado bien el tiempo, hija mia!

—¡Madre de mi corazon! Tú eres una santa; bendigo á Dios que me ha dado una madre tan

11. Angulo y cenefa que puede servir para el tarjetero de papel cañamazo núm. 9.



15. Manga de novedad para vestidos.



13. Paletot de entretiempo, visto por la espalda. (Patron y explicacion: pliego por el revers, núm. X, figs. 40 á 47.)



16. Manga de novedad para vestidos.



17. Vestido con echarpe. (Véanse los grabados 7 y 8.)

laban suavemente la mirada de fuego de sus ojos encantadores. Su boca era pequeña y desdenosa, y cuando sonreia enseñaba unos dientes preciosos por su pequeñez y blancura. Era alta como Amparo, y de formas desarrolladas y perfectas. Su carácter era vivo, ardiente, apasionado, y se conocia que debia ser susceptible de grandes pasiones.

Este carácter, guiado por una madre prudente y entendida, ningun mal debia producir á Carolina; pero ¡se desplegaba en su



18. Vestido con paletot figurado.

buena, una madre que es el ángel más puro que hay en la tierra, dijo Amparo con entusiasmo.

Amparo había dicho la verdad; su madre era un ángel, no sólo de virtudes, sino de belleza.

Tenía apenas treinta y seis años, y era una imagen perfecta de su hija. Su rostro tenía tal expresión de virtud y de pureza, que se conocía desde luego que jamás un pensamiento torpe había manchado su alma angelical.

—¿Sabes, madre mía, que, cuando entraste, estaba triste por una cosa que no debía afligirme, y quiero confesarte mi falta? dijo Amparo.

—Y ¿qué era ello? le contestó su madre, sonriendo cariñosamente.

—Nada; que Carolina ha estado aquí esta tarde y me ha dicho que iba á las máscaras con su mamá, y...

—Y tú hubieras querido ir también, ¿no es verdad?

—¿Ponderaba tanto los placeres que allí se gozan!...

—Los mejores placeres de este mundo son los que tu madre te proporciona, hija mía. ¡Dios quiera que algún día no florece Carolina lo que ahora se divierte! Pero no tiene ella la culpa, sino... Mas dejemos esto, y vamos á comer; despues tocarás un rato el piano, y luego nos pondremos á coser la ropa para nuestro pequeño protegido. Mañana, si hace buen día, tomaremos un carruaje é iremos á dar un paseo por la Fuente Castellana, y esto te compensará de no haber ido á ese baile. ¿Estás contenta, hija mía?

—¿Cómo no he de estarlo con una madre tan buena como tú?

La madre y la hija se dieron un cariñoso abrazo, y cogidas de la mano se dirigieron al comedor.

II.

EN EL CUARTO SEGUNDO.

—Juliana, decía Doña Jacinta de Torreblanca á su doncella, sudando de una manera espantosa para poderse ajustar un lindo vestido de gasé azul; vaya usted á ver si está ya vestida la señorita. Son las doce; Enrique no tardará en venir, y no quiero hacerle esperar mucho tiempo.

Juliana salió á cumplir la orden de su ama, y pocos momentos despues volvió acompañada de Carolina.

La jóven estaba encantadora con su traje, y dijo á su madre despues de haberse mirado al espejo:

—¿Qué tal te parece? ¿Estoy bien?

—No estás mal; pero á tu edad tenía yo el cuerpo mucho más esbelto que el tuyo, dijo Doña Jacinta con empacho y presuncion.

—Eso sería á mi edad; pero ahora...

Una sonrisa maliciosa vagó un instante en los labios de Carolina al decir estas palabras, al mismo tiempo que dirigía una mirada á la poco esbelta cintura de su madre.

En aquel instante se oyó el ruido de un carruaje que paraba á la puerta de la calle, y algunos instantes despues anunció la doncella á Don Enrique Selvanegra.

—Que pase, dijo Doña Jacinta.

Y un jóven alto, de bastante buena figura y vestido con elegancia, entró en el gabinete.

—Saludo á las dos damas más bellas de Madrid, dijo Enrique con afectada galantería.

—Gracias, le contestó Carolina con indiferencia.

Doña Jacinta no dijo nada, pero dirigió al jóven una mirada cariñosa.

—Son las doce, prima mía, y ya es hora de que vayamos al baile, dijo Enrique á Doña Jacinta.

—Cuando gustes. Vamos, niña.

Doña Jacinta se apoyó en el brazo de Enrique, y bajó la escalera precedida de Carolina.

Pocos instantes despues el carruaje partió.

La doncella se sentó en una butaca murmurando:

—¡Buena noche me espera! Hasta las cinco no volverán, y hoy me toca aguardarlas... ¡Oh! ¡seguramente me voy á divertir!... Si no fuera por la señorita Carolina, que es tan buena como su madre es fastidiosa, me alegraría que volcara el carruaje y se partiera las piernas esa maldita mujer, á ver si se le quitaba para siempre la gana de bailar.

Entretenida en estos ú otros pensamientos más ó menos benévolos sobre su ama, la doncella se quedó dormida en la butaca, mientras que en la cocina el criado y la cocinera disfrutaban mano á mano de los restos de una succulenta cena, acompañada de una buena botella de vino de Jerez, escamoteada en la despensa por el criado; porque Doña Jacinta solía descuidar algo los cuidados de la casa, por falta de tiempo, segun ella decía. Las tiendas y la modista ocupaban sus mañanas; las visitas sus tardes, y el baile, las tertulias y los teatros sus noches. Verdaderamente que eran demasiadas ocupaciones.

En el mismo instante en que las criadas de Doña Jacinta hacían un elogio poco caritativo de su ama mientras se regalaban á su costa, la pobre anciana que vivía en la guardilla de la misma casa, y á quien sus males

robaban el sueño, dirigía desde el fondo de su alma una fervorosa plegaria á la inmaculada Virgen para que velase por la salud de su bienhechora, de aquel ángel á quien conocía con el nombre de María, y por su tierna hija Amparo.

III.

UNA MADRE DESCUIDADA.

Un mes ha trascurrido desde el día en que hemos dado á conocer á los personajes de esta verdadera historia.

Son las tres de la tarde de un día frio y lluvioso del mes de Enero.

Carolina de Torreblanca, sola en su gabinete y recostada sobre un sofá, tiene en sus manos una carta que lee una y otra vez, al mismo tiempo que en su semblante se pinta la más viva agitacion.

La jóven está ligeramente pálida, pero sus ojos tienen más brillo y expresión que otras veces, y sus labios murmuran estas palabras, al mismo tiempo que recorre con la vista la carta:

—Dice que me adora, que se matará si no correspondo á su amor, y que si mi corazón sintiera lo que siente el suyo, no titubearía un momento en decirle: "Yo te amo; mi corazón y mi vida son tuyos..." ¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡Esto es demasiado! ¡Decir que no le amo, cuando el eco de su voz me estremece de placer; cuando mi mayor alegría es verle y oír sus palabras de amor!

Quedó un momento pensativa, y luego prosiguió:

—Cuando le digo que le amo, me contesta que no es bastante, que necesita pruebas que le convenzan de la sinceridad de mis palabras... y ¿qué pruebas podrá darle, sino decirle que le amo con todo mi corazón?

Desde la noche en que Enrique le presentó á mi mamá en el primer baile de máscaras á que he asistido este año, diciéndonos que era un íntimo amigo suyo, no he ido á ningun baile en que este hombre, que no sé si es un ángel malo ó un ángel bueno, no se haya presentado ante mis ojos siempre apasionado, siempre galante, deslizándose en mis oídos palabras que yo jamás había escuchado, palabras que apenas comprendo, pero que fascinan y enloquecen mi corazón.

Le he dicho que hable á mi madre; que siendo amigo de Enrique, nada le sería más fácil que ser presentado en nuestra casa; pero siempre me contesta que por ahora no le es posible hablar á nadie de nuestros amores, porque hay razones muy importantes que le impiden dar ningun paso sobre este asunto, y que estas razones me las explica á más adelante. ¿Qué razones serán, que nadie puede saberlas? Esta noche volveré á verle en el baile: lo deseo y lo temo al mismo tiempo.

Si yo me atreviera á confesárselo todo á mamá, acaso ella, que tiene más experiencia...

Carolina volvió á quedarse un instante pensativa, y luego dijo tomando una resolución definitiva:

—Sí, sí; lo mejor es decirselo.

Y animada con esta buena idea, se dirigió á la habitación de su madre.

Doña Jacinta estaba muellemente reclinada en una butaca y tenía en sus manos un libro que leía con grande interés.

—Buenas tardes, mamá, dijo Carolina al entrar.

Doña Jacinta estaba tan absorta en su lectura, que no oyó el saludo de su hija.

—¿Parece que te entretiene mucho la lectura? volvió á decir Carolina para llamar la atención de su madre.

Doña Jacinta alzó la cabeza, miró á su hija con enfado, y dijo con acento de mal humor:

—¡Válgame Dios! ¿Dónde podré ocultarme con la seguridad de que no me vayan á interrumpir cuando estoy disfrutando un rato de solaz? Precisamente en este momento estaba Adriana de Cardoville tomando el veneno que la ha de matar al mismo tiempo que á su adorado Djalma, cuando has venido tú á echarlo todo á perder.

—Pero, mamá, yo ignoraba...

—Sí, ignorabas que estaba leyendo *El Judío errante*, que es una novela preciosa, por más que muchas personas, y algunas muy sensatas (no puedo menos de confesarlo), la hayan calificado de inmoral; pero á mí no me lo parece. Si no la has leído, te encargo que la leas, porque es muy entretenida. Vaya, ahora véte y déjame en paz.

—Pero, mamá, si he venido aquí, ha sido para decirte cosas muy interesantes para mí, cosas que...

—Bueno, bueno; ¿sin duda será que no te gustan las flores azules sobre el vestido de color de rosa que llevas esta noche? Te aseguro que la modista ha tenido un gusto detestable; pero ponle unas blancas, que estarán mejor, y déjame en paz.

—Pero, mamá, ¿si no es eso lo que tengo que decirte! No se trata de vestidos, sino de males del corazón, males que acaso tú puedas curar...

—¡Ta, ta, ta! ¡hé ahí el fruto de las novelas románticas! Una niña que ha salido ayer del colegio, y ya dice

que tiene enfermo el corazón! Mira, niña; mañana te compraré otro vestido mejor que todos los que tienes, y lucíéndolo en el baile se curarán los males de tu corazóncito.

Doña Jacinta, al decir estas palabras, cogió de nuevo el libro y se puso á leer con la mayor indiferencia.

Carolina dirigió á su madre una mirada llena de amargura, y se volvió triste, desesperada, á su gabinete.

De sus ojos se desprendió una lágrima abrasadora, que la jóven se apresuró á enjugar con su pañuelo de batista.

Aquella lágrima era la primera de dolor que había vertido en su vida. Aquel día fué el primero en que conoció lo que le faltaba á su madre para merecer este santo nombre.

Aquel dolor fué el más amargo que había sentido en su vida, porque por la primera vez dudó de quién tenía más derecho á esperar luz y consuelo.

¡Horrible momento aquel en que por la vez primera dudamos de un sér venerado y querido! Á la esperanza sucede el desaliento, á la fe la duda, al amor la desconfianza.

Al entrar Carolina en su gabinete, se dejó caer anonadada sobre un sofá, diciendo:

—¿Luego es verdad lo que él me ha dicho? Nadie te ama en el mundo como yo; mi único afán es hacerte dichosa; entrégame tu corazón sin desconfianza. Sí, sí; mi madre no ha querido escucharme porque cree que son niñerías lo que iba á decirle; no me ha comprendido porque no me ama del modo que me ama Gonzalo. ¡Gonzalo! ¡Gonzalo! exclamó la jóven, como si el hombre á quien amaba pudiera oírlo. Yo te amo; pero sin saber por qué, tengo miedo... ¡Gonzalo, ten lástima de mí!

Carolina rompió á llorar amargamente.

Entre tanto su madre, entusiasmada con la lectura, se había quedado dormida en la butaca y era presa de una horrible pesadilla, pues soñaba que era Adriana de Cardoville y que veía á Djalma muerto á sus pies.

(Se continuará.)

HISTORIA NATURAL.

EL PINGÜINO.

Esta ave habita en las más altas latitudes del globo, y siempre en las regiones cubiertas de hielo; vive y se encuentra habitualmente sobre los témpanos de hielo flotantes del *Polo Artico*, de donde no se aleja más que muy accidentalmente y no abandona el mar hasta la época de poner huevos. Es muy comun en la Groenlandia y visita raras veces las islas Orcadas.

Anida en las quebraduras y cavernas de las rocas, y pone un solo huevo del tamaño de los del cisne, de un blanco mate salpicado de líneas y manchas negras que presentan la forma singular de letras chinescas.

Se alimenta de peces y de plantas marinas; su altura es algo mayor que la del ganso; tiene delante de los ojos, y á cada lado de la base del pico, una gran mancha blanca; la cabeza, el dorso, las alas y la cola son negras; el cuello de un negro más claro con un matiz castaño; las alas de un color de ceniza oscuro; el vientre muy blanco y el pico negro, estriado en su base y hendido en la punta, de otras estrias más pequeñas de fondo blanco.

Como es verdaderamente extraño que un pájaro que vive siempre en las más tristes y salvajes soledades de los polos sea susceptible de una gran facilidad de domesticarse, vamos á dar á conocer á nuestros apreciables suscritores una anécdota acerca del pingüino, que encontramos garantizada por la veracidad de los viajeros que la han referido.

Navegando por los mares del Norte, para la pesca de la ballena, el navio americano *El Triton* (de New-Bedford), una mañana había logrado amarrar á la embarcacion una de esas monstruosas reinas de los mares despues de una gran resistencia. La tripulacion celebraba el éxito del día con una comida de viandas saladas y buenos tragos, cuando un marinero que había quedado sobre el puente vió un pingüino que nadaba entre el barco y la ballena, queriendo saltar sobre ella.

Cogieron al ave y decidieron matarla para utilizarse de su piel; pero un marino más humano intercedió por el pobre animal, y fué indultado, siendo arrojado libre al mar.

Se pusieron á partir en trozos la ballena, y de pronto vieron aparecer en el agua al mismo pájaro que procuraba entrar á bordo.

Por orden del capitán lo cogieron y lo entraron en el buque, y comenzó á pasearse tranquilamente sin espantarse de la gente y dando visibles muestras de alegría, dejando á todos acercarse y acariciarle. Bien pronto se captó las simpatías de todos los tripulantes, que en su

idioma le pusieron por nombre *Jack Pingouin*, por el que atendia como un perro.

Lo más particular era la distincion que hacia de su afeccion para con los marinos del *Triton*, pues en las visitas que entre sí se hacian varios buques *balleneros*, acompañaba á aquéllos nadando delante de las lanchas, pero no se dejaba coger de los otros, sino que, sumergiéndose en las ondas, aparecia cerca del *Triton*.

De cuando en cuando le soltaban, y él pescaba su alimento y volvía; pero una tarde, mientras estaba de pesca, sobrevino una borrasca que lanzó el navío á unas tres millas de distancia. Cuando se apercibieron de que Jack no estaba en el buque, la pena fué general, y todos miraban hácia el horizonte buscando al camarada que acababan de perder; pero al cabo de dos horas, un grito de alegría sonó en lo alto del *palo mayor*:

¡Jack vive!

Cortando con gran trabajo las ondas áun agitadas, y reuniendo todas sus fuerzas, que estaban ya á punto de abandonarle, el pobre animal se acercaba al navío y bien pronto estuvo á bordo. Habia desafiado la tempestad y nadado con peligro de su vida por reunirse á sus protectores. Tres meses continuó en el buque, querido de todos. Cuando tenia hambre, se colocaba frente al piloto y le estaba mirando fijamente hasta que obtenia lo que deseaba. Solian darle pan y carne sin sal, en pedacitos, y él iba en seguida al tonel á beber agua. Un día el capitán, por una distraccion, le dió unos trozos de jamon, y el pobre *pinguino* murió á las dos horas.

Hemos visto relatado el momento de tristeza de toda la tripulacion por la muerte de aquel animal, á quien habian tomado un gran cariño, y se nos ha asegurado que al arrojarle al mar sentian aquellos rudos marinos tal emocion, que se hubiera podido creer, al verlos, que se trataba de la muerte de un compañero de navegacion, más que de la de un animal querido.

BIBLIOGRAFÍA.

UN DIA DE EMOCIONES, novela original por D. Dámaso Gil Acea.

En toda manifestacion literaria existe una idea filosófica.

En el fondo de toda obra artística existe una idea de la naturaleza y de la vida. Esta idea es la que impulsa al escritor; ya sea que la conozca, ya que la ignore, escribe para hacerla sensible, y los personajes que crea, como los sucesos que inventa, no sirven más que para exhibir á la luz pública la sorda concepcion creadora que los suscita y los une.

En la noble y levántada vida del paganismo heroico y de la Grecia dichosa es cuando aparece Homero; en la dolorosa y violenta vida del catolicismo exaltado y de la vengativa Italia, cuando aparece Dante; de modo que de cada uno de ellos puede sacarse una teoría del hombre y de la belleza.

Y así sucede con los demas; razon por la que, segun las variaciones, el nacimiento, la floracion, la decadencia ó inercia de la concepcion fundamental, la literatura varía, nace, produce, degenera ó concluye. El que planta la una, planta la otra; lo que agosta la una, agosta y mata la otra.

Impóngase á todos los talentos de un siglo una grande idea nueva de la naturaleza y de la vida, de manera que la sientan y la crean con su corazon y sus fuerzas, y los vereis, aquejados por la necesidad de expresarla, inventar formas de arte y grupos de figuras para rodearla. Arránquese de todos los escritores de un siglo toda grande idea nueva de la naturaleza y de la vida, y los vereis, privados de la necesidad de expresar los pensamientos fundamentales, copiar, callarse ó delirar.

¿Cuál es hoy nuestra grande idea con respecto á una de las manifestaciones más encantadoras y deliciosas del espíritu humano, la novela?

Escucha, lector amigo, de un escritor contemporáneo, la siguiente alegoría:

Un día M. Jourdain, transformado en *mamamouchi* y habiendo aprendido ortografía, reunió en su casa á los más ilustres escritores de su siglo. Instalado en su sillón, les indica con el dedo que se inclinan respetuosamente, y les dice:

«He leído, señores, vuestros chistes, que me han regocijado, y voy á daros trabajo. Al pequeño Lulli, vuestro cofrade, últimamente se lo acabo de dar, de modo que por consentimiento mio ha introducido en los conciertos la trompeta marina, instrumento armonioso del que ninguno se habia acordado aún, y que es de un efecto bellissimo. Comprendo que seguireis mis ideas como él las ha seguido, y os ordeno un poema en prosa. Ya sabeis que lo que no es prosa es verso, y que todo lo que no

es verso es prosa. Cuando digo: «Nicolasa, tráeme mis zapatillas, y dame mi gorro de dormir,» hago prosa. Tomad esta frase por modelo; este estilo es mucho más agradable que el baturillo de líneas que no concluyen, á las que llamais versos. En cuanto al asunto, será mi propia persona. Pintareis mi bata de ramajes, que acabo de ponerme para recibiros, y este *déshabillé* de terciopelo verde que llevo debajo para hacer por la mañana mis ejercicios. Hareis notar que la indiana cuesta un Luis la vara. Esta descripcion, bien manejada, os presentará contrastes lindísimos y enseñará al público el precio de las cosas. Tambien quiero que habléis de mis espejos, de mis alfombras, de mis colgaduras. Mis abastecedores os darán la lista de los precios; no os olvidéis de insertarla en vuestra obra. Igualmente tendria un especial gusto en volver á ver tan ancha como larga y como al natural la tienda de mi padre, buen hombre que vendia paño á sus amigos para tenerlos contentos; la cocina de mi sirvienta Nicolasa; las gracias y gentilezas de Brusquet, el pernillo de mi vecino M. Dimanche. Podeis tambien explicar mis negocios domésticos; nada puede haber más interesante para el público que saber cómo se gana un millon. Decidle además que mi hija Lucila no se ha casado con ese majadero de Cleonte, sino con M. Samuel Bernard, que ha hecho fortuna con los arrendamientos, que tiene coche y será ministro del rey. Por este trabajo os pagaré generosamente un medio Luis la toesa de escritura. Volved dentro de un mes, y me enseñareis lo que mis ideas os hayan hecho concebir.»

¿Qué somos nosotros, sino los hijos y descendientes legítimos de M. Jourdain, y los que desde principios de este siglo referimos este mismo discurso á los artistas, que nos escuchan como oráculos? ¿Por qué nos quejamos de nuestra novela vulgar y de nuestra novela realista?

Como chispas desprendidas de un incendio, de cuando en cuando, y á largos intervalos, un escritor tantea modestamente un nuevo camino y arroja en la clepsidra en que se cuentan las concepciones literarias una obra que rompe la tradicion, arroja á un lado la monotonía y abre quizás inconscientemente nuevos y más vastos horizontes.

Sin que precisamente ocurra esto en la novelita que tenemos á la vista, titulada *Un dia de emociones*, es lo cierto que su autor, D. Dámaso Gil Acea, pseudónimo que oculta un nombre ya distinguido y apreciado en la literatura cubana, ha tratado de romper con la senda trillada y mostrarse algun tanto original en el desarrollo de su concepcion, apreciable por muchos estilos.

Muéstrase en ésta el Sr. Acea, en primer término profundo observador de sentimientos y pasiones que tan encarnizadamente trabajan á nuestra humanidad, como estimable y curioso intérprete de los afectos que dominan y subyugan el corazon.

Los caracteres que presenta aparecen bien dibujados; el interes que impulsa á los personajes que juegan en la obra, bien determinado; el desarrollo del asunto natural y espontáneo, y el fin alto y digno de un gran moralista.

La escena y los sucesos se refieren á la historia social cubana; así es que sus más bellas páginas pertenecen á esa literatura tropical, exuberante como su naturaleza, rica en sentimientos, en contrastes, en efectos de luz como de sombras, en vigor como en envilecimiento, en candor como en inmoralidad, en virtud como en abyeccion, en alegría como en sufrimiento.

Sin embargo, donde brilla, á nuestro parecer, más y más aquilatado y valioso el talento del autor de *Un dia de emociones*, es en las consideraciones filosóficas que acompañan á algunos de los episodios principales que en ella figuran. En efecto, la importancia de las ideas unas veces, otras los pensamientos profundos, muchas las diversas descripciones, no pocas la belleza del talento analítico del Sr. Acea, forman un conjunto tan encantador y perfecto, que colocan á su autor á una envidiable altura.

¡Lástima grande es que, en ciertos detalles, el empleo de algunos modismos y frases anuble la tersura y limpidez del lenguaje!

Creemos que en las obras sucesivas que dé á la estampa el Sr. Acea desaparecerán esas ligeras faltas de correccion de estilo, máxime cuando se cuenta con una verdadera instruccion, como posee este autor, para evitarlas; dando de este modo á la literatura cubana obras como la actual, de verdadero y mayor mérito, y por consiguiente, que figuren entre las producciones de las letras españolas como las más preciadas y dignas de su coleccion, y como es de esperar por la nuestra, que recomendamos como una lectura entretenida, bella y altamente moral, lo que es de un notabilísimo precio en estos tiempos en que tanto alarde se hace de doctrinas perniciosas y malsanas.

VICENTE CUENCA.

DE LA INSTRUCCION PÚBLICA.

Nuestro constante colaborador y querido amigo Don Nicolas Diaz y Perez acaba de publicar un notable libro llamado indudablemente á despertar la curiosidad entre los amantes de las letras y la controversia entre los pedagogos.

Titúlase esta obra *De la instruccion pública*, y en ella se propone su autor la necesidad que tiene el Gobierno de separar la política y la religion de la enseñanza.

Esto no nos extraña en el Sr. Diaz y Perez. Consecuente en sus ideas de siempre, es partidario de la enseñanza láica y pide la reforma inmediata de la instruccion pública en este sentido.

Nosotros no hemos de seguir hasta donde quiere llevarnos el autor en punto á sus reformas. Creemos que sin la religion de Cristo no se puede ir á ninguna parte, y ménos á recibir la instruccion. El corazon de las niñas, de las que luégo han de ser madres y regir los destinos de la familia, ha de formarse al calor de la moral cristiana, si hemos de recoger todo el fruto que apetecemos de la enseñanza.

¿Por qué no reconozca nuestro amigo esto mismo? Él, que es tan buen esposo y tan buen padre, estaba obligado á no separarse del recto camino que por la religion de Jesucristo nos lleva al bien de nuestra alma. Pero todos nos equivocamos, y el autor de este libro, que es un modelo de virtud en la vida privada, cree que podemos educar mejor al pueblo suprimiendo la enseñanza religiosa en las escuelas.

En este punto, pues, nos separamos de nuestro amigo y de todos los que como él piensen, reconociendo, no obstante de esto, que el libro del Sr. Diaz y Perez está muy bien escrito y merece estudiarse con detenimiento y sin prevencion alguna.

Está de venta en la librería de A. San Martín, al precio de 2 pesetas ejemplar.

Soluciones á las charadas que aparecieron en el número 33 de EL CORREO, correspondiente al día 2, por las señoras Doña María Padró, viuda de Espinal, Manresa; Doña Amelia Moreno y Doña Blanca Moreno, de Madrid; Doña Concepcion Treserra, de Barcelona; Doña Julieta Saint-Jur, de Pau; Doña Cármen Ontiaga, de Pamplona; Doña Basilia Montoro, de Lugo; Doña Bibiana García Mendez, de Badajoz; Doña Saturnina Vicente, de Barbastro; Doña Vitorina Suarez, de Pamplona; Doña Camila Gutierrez, de Calatayud; y la niña de ocho años Julita Lopez, de Toledo.

I.
PÁRROCO.

II.
RAMONA.

CHARADAS.

I.

Primera es indicativo
De un verbo español por cierto;
Prima y terciá subjuntivo
Tambien en el mismo verbo.
Tercera, preposicion
Y vocal del alfabeto:
Cuarteto en segunda oi,
Si es que mal no lo recuerdo,
En casa de unos amigos
Que aplausos mil merecieron.
Tercia y prima por el aire
Se dá frecuentes paseos.
Y el todo, lector amable,
Se apellida un caballero
Muy conocido en la corte,
Y aventajado arquitecto.

J. PURKISS.

II.

Por mi primera y segunda
Ágil trepa el marinero.
Lo mismo que dos y cuarta
Por sitios de mayor riesgo.
No diré que dos y tres
Es animal muy ligero,
Por ser esto tan sabido,
Que apesta de puro viejo.
No me casé con primera
Y cuarta, por ser soltero;
Además, no tengo ni una
Tercia y cuarta, y sin dinero
¿Quién casa? ¡Buenos están
Para esas cosas los tiempos!
Con el todo, ¡cuántos hay
Que perfuman sus cabellos!

JOAQUIN RAMA.

Explicacion del figurin 1282.

FIG. 1.^a Traje para visitas. — Vestido de faya azul turquí, adornado con un plissé y lazos azul celeste. La túnica lleva alrededor un plissé estrecho de ambos azules; la falda un plissé ancho azul oscuro y al canto otro estrecho azul claro. Chal-manteleta de encaje negro. Sombrero adornado con cinta azul turquí, gasa negra, una flor blanca con centro amarillo y hojitas de pluma.

FIG. 2.^a Traje para paseo. — Vestido de seda azul claro guarnecido de plissés, y tú-

encarnado y fleco. Un lazo encarnado negro sirve de adorno al mango. Chal de encaje de lana terminado en borlas.

MARINA

NARRACION HISTÓRICA

POR DOÑA ANGELA GRASSI.

Forma un elegante volumen de más de 350 páginas, y su precio es 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, certificado y franco de porte. Pueden dirigirse los pedidos á la Adm-



19 Cuerpo con aldeta plegada. (Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 13 á 15.)

nica calada guarnecida de encajes blancos y lazos rosa. Sombrero de paja adornado con lazos azules, y levantada el ala por detras, forrada de azul, por un grupo de rosas.

Este traje, completándose con media diadema de rosas en el peinado, será lindísimo para teatro y sociedad.

FIG. 3.^a Traje de otoño. — Vestido de lana á rayas con túnica figurada por medio

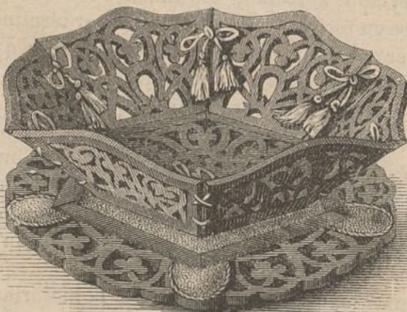


20. Cuerpo con aldeta plegada, visto por detras. (Patron: pliego por el derecho núm. III, figs. 13 á 16.)

nistracion de EL CORREO DE LA MODA, plaza de Isabel II, número 2, principal.

Je vous aime, es el título del último vals para piano del celebrado Lamothe, autor de Le premier baiser. Dicha obra, á la cual acompaña una linda portada cromolitografiada, la ha publicado el editor Sr. Vidal hijo.

21 y 22. Vestido con polonesa recogida en túnica. (Croquis: en el pliego) or el revers, núm. XIV, fig. 90.



23. Canastillo de madera encajada. (Dibujo para el fondo: pliego por el revers, núms. 64 á 63.)



24. Cuello de encaje. (Patron: pliego por el derecho, núm. VI, fig. 22.)



25. Traje para comida.

de un rizado y botones á los lados. Este vestido es redondo por abajo, como, segun todos los anuncios, debe usarse este invierno para la calle.

Lazos negros y encarnados en las mangas y en el pecho. El sombrero de paja, ribeteada el ala de encarnado, lleva por adorno lazos negros y flores del campo. Sombrilla negra con ribete



26. Vestido con túnica recogida en forma de abanico. (Patron: pliego por el revers, núm. XV, fig. 61.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edicion recibirán con este número el FIGURIN ILLUMINADO, y las de la 1.^a, 2.^a y 4.^a el pliego de patrones.

Administracion, Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet (antes Hiedra), 7.

Editor propietario: Carlos Grassi.

Replicación de 8 patrones cuyos gradados aparecen en los números 35 y 36 de El Correo, correspondientes a los días 18 y 26 de Setiembre.

- Núm. I. - *Sala de casa.*
- Fig. 1. - Delantero recto. Línea de puntitos para la parte curvada (A, B, F, G, M, N, O).
- Fig. 2. - Una parte doblada.
- Fig. 3. - Costado (N, O, P, Q, R).
- Fig. 4. - Espalda con la línea de puntitos para las solapas (C, D, E, F, L) u
- Fig. 5. - Manga (G, H, I, K).
- Fig. 6. - Solapa (H, K, L).
- Fig. 7. - Mito del cuello (L, M).
- Fig. 8. - Bolillo con carera o solapa (C, D).
- Fig. 9. - Cuello de tamaño reducido de todas las partes unidas del patron.



- Núm. II. - *Cuerpo con aldetas.*
- Fig. 10. - Delantero (N, O, S, T, U, V).
- Fig. 11. - Una parte doblada.
- Fig. 12. - Costado (N, O, P, Q, R).
- Fig. 13. - Espalda de la aldetas (C, D, E).
- Fig. 14. - Espalda (C, G, S, T, U).
- Fig. 15. - Manga (U, V, W, X).
- Fig. 16. - Mito del cuello (Y, Z).
- Fig. 17. - Cuello de tamaño reducido de todas las partes unidas del patron.

- Núm. III. - *Aldetas plegadas.*
- Fig. 18. - Parte que completa el costado (a, b).
- Fig. 19. - Parte que completa la primera parte de la espalda (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
- Fig. 20. - Parte que completa la segunda parte de la espalda (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
- Fig. 21. - Cuello de tamaño reducido de un cuerpo que se completa con esta aldetas, figs. 18 y 19, la cual va indicada sobre el cuerpo por medio de una línea de puntitos.

- Núm. IV. - *Festón para niño.*
- Fig. 22. - Mito de delante (a, b, c, d, e, f, g, h).
- Fig. 23. - Espalda (a, b, c, d, e, f, g, h).
- Fig. 24. - Mito de la manga (a, b, c, d, e, f, g, h).
- Núm. V. - *Cuerpo interior para niño.*
- Fig. 25. - Mito del cuerpo (i, k, l, m).
- Fig. 26. - Mito de manga (l, m).
- Fig. 27. - Cuello suelto.
- Fig. 28. - Mito del cuello con el dibujo para el bordado.

- Núm. VII. - *Cuello, puños y camiseta.*
- Fig. 29. - Delantero de la camiseta (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
- Fig. 30. - Mito de la espalda (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
- Fig. 31. - Mito del cuello (p, q).
- Fig. 32. - Mito de abajo del puño (a, b).
- Fig. 33. - Mito de la solapa del puño (a, b).
- Fig. 34. - Mito de otro cuello (p, r, s).
- Fig. 35. - Mito de la tira de otro puño (a, b).
- Fig. 36. - Mito de otro cuello (a, b).
- Fig. 37. - Dibujo para el bordado.

- Núm. VIII. - *Servilleta para niño.*
- Fig. 38. - Mito de la servilleta con los contornos del bordado.
- Fig. 39. - Mito de la servilleta.
- Fig. 40. - Cuarta parte del adorno de una caja para guantes: bordado al pasado.
- Fig. 41. - Mito de un adorno para ángulo de tapete: punto de cadeneta hecho a bastidor.

Advertencias acerca del patron número III. El cuerpo se corta por el patron dado en el número IX del pliego del 18 de Agosto. En el hombro está ligeramente escotado, y la tela necesaria para los pliegues debe añadirse a la primera y a la segunda parte del cuerpo. La parte de las aldetas, figuras 18 y 19, se corta al cuerpo, según indica la línea de puntitos que se halla sobre el croquis.

